

PRECIOS DE SUSCRICION

En esta Ciudad, Capital de la Provincia (un mes)...	1 peseta
En el resto de la Provincia y Península (trimestre).	3 »
En el Extranjero y Ultramar (idem)	5 »

LA OPINION

PERIÓDICO LIBERAL-CONSERVADOR

PUNTOS DE SUSCRICION

En la Administración de este periódico calle de S. Francisco núm 73, y en la Imprenta del mismo, San Francisco, 8.
El pago de la suscripción será anticipado.

Santa Cruz de Tenerife 2 de Agosto de 1893

LA OPINION

AL SR. VARGAS MACHUCA

Hoy, probablemente, entregará el gobernador interino Sr. Pineda el mando civil de la provincia al gobernador propietario Sr. D. Saturnino de Vargas Machuca.

Ya era tiempo de que el Gobierno de S. M. pensase en poner término á una situación tan comprometida como denigrante para las islas de Tenerife, Palma, Gomera y Hierro.

La proverbial sensatez del pueblo tinerfeño, tan injustamente calificado de revoltoso por nuestros émulos, ha recibido solemne confirmación con su actitud prudente y sufrida al ser sorprendido en críticas y dolorosas circunstancias con el nombramiento del agente de su jurado enemigo para desempeñar la interinidad del gobierno civil, y durante el período relativamente largo que la ha desempeñado.

El impolítico nombramiento del Sr. Pineda, llevaba envuelto el propósito por parte del Sr. León y Castillo, que lo impuso al Subsecretario de Gobernación,—valiéndose de la obligada estancia del Ministro en la sesión permanente del Congreso, al discutirse el aplazamiento de las elecciones municipales—de provocar desórdenes en esta Capital que justificasen aquella calumniosa aseveración de los diputados provinciales de su bando, de que peligraban aquí sus vidas.

Esos desórdenes hubiesen dado el pretexto que se buscaba ansiosamente para la división de la provincia, exigida en vano de D. Venancio González, ó para trasladar la capitalidad civil del Archipiélago á otra isla. De todas suertes el motin perjudicaba grandemente el éxito de nuestras reclamaciones en defensa de la capitalidad militar y nuestro jurado adversario salía siempre ganancioso.

Conocida la baja, torpe es el náuta que deja encallar el buque; así es que Tenerife y especialmente esta Capital supieron reprimir su justa indignación ante el insulto que en aquella circunstancia se le infería, designando para gobernar un pueblo herido en sus prerrogativas y atacado en sus intereses á uno de los que más coayuvaban á esa odiosa tarea.

La silenciosa, pero expresiva prorexta del agravio, el vacío que se hizo al flamante interino del Sr. León, informaron la actitud adoptada por el pueblo que se quería incitar á la protesta ruidosa, al motin, en una palabra.

El Sr. Pineda que no las tenía todas consigo al aceptar un puesto ofrecido á otros de sus amigos más aptos y adornados de mayores méritos y cuyas personalidades suscitaban menos antipatías en Tenerife; el Sr. Pineda que probablemente habría aceptado esa enojosa empresa á ver si por fin conseguía realizar sus dorados ensueños de calzarse un Gobierno civil como cualquier Antón ó como un Bravo cualquiera, al convencerse de que el pueblo no dejaba desbordar su justa cólera, porque vislumbraba el lazo que se le tendía, en vez de corresponder á esa noble conducta—cumpliendo imparcialmente los deberes de un cargo que tan vasto campo ofrece á la actividad de cualquiera que venga dispuesto á hacer administración—se engolfó de lleno en esa política de campanario que caracteriza á los secuaces del Sr. León y Castillo.

El Sr. Pineda nada ha hecho por encauzar la perturbada administra-

ción provincial de este Archipiélago. Ni una sola tentativa para constituir la Diputación, que hace seis meses no funciona y cuyos actos han sido anulados de R. O. á partir del 14 de Noviembre de 1892; ni siquiera ha dado curso al expediente de responsabilidad instruido contra los diputados que en Mayo último imposibilitaron con su falta de asistencia la constitución del Cuerpo provincial.

Nada ha hecho tampoco el interino en pró de la buena marcha de la administración municipal, ni se ha distinguido por ninguna medida beneficiosa para sus administrados; pero en cambio ha contribuido á perturbar á los Ayuntamientos que se resisten á doblar la cerviz al yugo leonino y se ha afanado por envenenar más, si cabe, los antagonismos locales en que su poderante funda su predominio en el Archipiélago.

El Sr. Pineda ha pasado su tiempo en inmiscuirse en la política local de Tenerife, procurando por todos los medios imaginables resucitar el partido acanariado que se desbandó en Marzo último ante la indignación popular provocada por los despojos del Sr. León y Castillo.

Para ello ha puesto cerco á los Ayuntamientos que sostienen resueltamente la causa de Tenerife y no ha escaseado apercebimientos, multas, envío de comisionados, razzia de carteros, nombramientos ilegales de regidores interinos, denuncias por la prensa independiente, Alcaldes mandados cesar, sin haber sido suspendidos por los Tribunales, ni siquiera gubernativamente, lo que entraña manifiesta prevaricación y el empleo de otros resortes gubernamentales que serfatara larga y enojosa el detallar, limitándonos á consignar los medios puestos en juego para provocar la dimisión de Ayuntamientos de diversas opiniones políticas, pero afectos á la causa de Tenerife, entre ellos, los de Garachico, Silos, Icod, Realejo-alto, Santa Ursula, y Matanza, que aspiraba á entregarlos á sus adversarios de localidad á cambio de su sumisión á la causa de Canaria.

Donde quiera que ha surgido contienda entre los tinerfeños, allí ha acudido solícito el Gobernador interino á envenenarla, combatiendo siempre al que representase mayores prestigios, mayor fuerza defensiva para Tenerife y siguiendo esa línea de conducta no ha titubeado él, representante de un partido monárquico, en hacerla causa de elementos desafectos á las instituciones en contra de los liberales tinerfeños.

Contrastando con la conducta que ha seguido el Sr. Pineda en Tenerife, Palma, Gomera y Hierro, está la que ha informado sus actos en Canaria, Lanzarote y Fuerteventura, donde no se ha dejado sentir su paso por el Gobierno Civil de la provincia, que tratándose de aquellas islas el Directorio leonino corta los vientos al Sr. Pineda cuando intenta hacer política propia en Lanzarote. En estas últimas islas ha reinado una paz octaviana.

Vea el Sr. Vargas Machuca si es justa, si es política y si es correcta esa ingerencia de Canaria por medio de su cacique y de sus agentes en los asuntos privativos de Tenerife, consulte nuestra historia contemporánea y verá que los tinerfeños nos hemos abstenido siempre y aun en las situaciones más favorables, de mezclarnos en la política local de aquella isla, propósito que aquí nos anima á todos, sin distinción de partidos, y compare conducta con conducta.

Si S. S. viene á ser el representante del Gobierno de S. M. y no el de una personalidad, por distinguida

que sea, si viene animado del propósito de ser imparcial en cuestiones que nos dividen y no el procurador de una localidad en perjuicio de otra, si procura suavizar asperezas en lugar de fomentarlas, si hace porque la provincia normalice su situación, constituyendo la Diputación provincial conforme á los deseos de la mayoría, si para él no son unos Ayuntamientos hijos y otros entenados y no trata á los de unas islas como moros y á los de otras como cristianos, si, en una palabra, es el reverso de la medalla del interino que cesa por fortuna, tendremos la mayor satisfacción en prestar nuestro modesto pero sincero apoyo á S. S., dejándonos siempre á salvo nuestra consecuencia política.

Tan cansados, tan hartos estamos de malos gobernadores en épocas fusionistas, que poco trabajo le costará al Sr. Vargas Machuca, al que damos la respetuosa bienvenida, el hacerse grato á sus administrados: le basta con ser imparcial.

LA UNION SE IMPONE

Días de júbilo han sido estos últimos para la Capital de las Canarias y para todo Tenerife en general, por haberse recibido la confirmación del acuerdo concertado con el ministro de la Guerra, manteniendo, salvo levisimas modificaciones de detalle, el actual sistema militar de esta región española y quedando anulado por consiguiente el despojo que se pretendió inferir á Santa Cruz de Tenerife.

Nuestro derecho era tan claro, las razones que abonaban el mantenimiento de nuestra capitalidad militar tan poderosas é incontrovertibles, la decisión con que los amigos de Tenerife patrocinaban en Madrid nuestra causa tan grande y tal la eficacia de la Comisión que pasó á la Corte á defender nuestros intereses, que los titánicos esfuerzos hechos para arrebatarnos la justa supremacía de que gozamos en el Archipiélago, resultaron completamente estériles.

Se ha conjurado pues el peligro que corramos de perder nuestra secular capitalidad militar para consolidar el caciquismo del Embajador en París, vacilante y desprestigiado por los errores y torpezas de ese areópago al que confió la dirección de las huestes leoninas; pero creemos cumplir un deber patriótico consignando que á no ser por las favorables circunstancias que han servido tanto á nuestra justísima causa, proporcionándole activos y valiosos defensores, á no ser por la enorme injusticia que se intentaba perpetrar, grandísimo riesgo hubiéramos corrido de salir derrotados en la lucha, á causa de nuestras lamentables divisiones internas.

Mientras en Canaria se unían todos como un solo hombre, desde los elementos conservadores á los republicanos, para dar fuerza en sus empresas al Sr. León y Castillo, aquí nos dividíamos y subdividíamos los tinerfeños por asuntos de importancia secundaria, por cuestiones de amor propio y vanidad personal; aquí posponíamos el interés supremo de la patria á pequenezes políticas, á la quiijotesca consecuencia, á una bandera política.

Llegaba á grado tal el encono en las luchas de partido, que elementos que se jactaron siempre de combatir en las avanzadas de los patriotas contra nuestros seculares enemigos, prestaban á éstos su apoyo moral á cara descubierta, haciéndoles el juego, sin reparar—ante la perspectiva

de vengarse de sus adversarios—que esa conducta debilitaba la causa tinerfeña, anulando á aquellos que bajo el actual régimen estaban en mejores condiciones para favorecerla.

En los momentos críticos en que estaba en tela de juicio la pérdida de la hegemonía de Tenerife en el Archipiélago canario, si llegaba á perder su capitalidad militar, los comisionados de los diferentes partidos en que aquí nos dividimos—conservadores, liberales y republicanos—nos daban la voz de alerta á los tinerfeños, acerca del peligro que corriamos y nos conjuraban á que nos uniésemos en apretado haz para resistir el embate de nuestros compactos adversarios.

Hubo partidos que dieron oído á esas prudentes escitaciones; pero hubo también quien las desoyera, cometiendo una falta de lesa patriotismo que hubiese podido acarrear trascendentales y desastrosas consecuencias á esta isla.

Con asombro general se ha visto á ciertos elementos retraídos de la lucha con el enemigo común, contemporizando con él y hasta prestándole fuerzas para reconstituir la fracción acanariada que se desbandó ante la cólera popular. Se ha visto con extrañeza como esos elementos sostenían la nota pesimista y procuraban desacreditar á los defensores de nuestros derechos y como, alcanzado que ha sido el triunfo, lo ponen en duda y dejan transparentar su despecho ante los éxitos de una política que ha sido la salvación de Tenerife.

Ha pasado el peligro, por lo que respecta á la capitalidad militar de la provincia; pero quedan en pie otros riesgos que pueden amenazar á esta isla y la unión de todos los tinerfeños, esa unión recomendada desde la Corte por nuestros comisionados y por cuantos se interesan por esta roca, esa unión por unos aceptada y rechazada por otros se impone con tanta fuerza y con igual necesidad imperiosa que en los momentos de la lucha.

En una *interview* que publicamos y que tuvo resonancia y cuya exactitud posteriores sucesos se han encargado de justificar, hablábamos de ciertos despojos que tenía en cartera el Sr. León y Castillo para dar á Canaria la supremacía del archipiélago. Entre ellos nos referíamos á la creación de algún juzgado en las islas orientales que proporcionase mayoría en la Diputación provincial sin necesidad de buscar apoyo en las islas occidentales, y ese pensamiento persiste en su fondo; aunque con las variaciones impuestas por las circunstancias.

El ministro de Gracia y Justicia trata de suprimir cierto número de juzgados de primera instancia con el fin de realizar economías que permitan la conservación de las Audiencias de lo Criminal y nuestros vigilantes adversarios han de gestionar, llegando el caso, que se suprima alguno de Tenerife, á pesar de haber en la provincia juzgado de entrada con tan pocos negocios pendientes que sería insignificante el perjuicio que se causaría con una supresión, que por otra parte no deseamos.

Tanto para ese nuevo peligro que pudiera cernirse sobre nuestras cabezas y traer consecuencias desastrosas en la organización provincial, como para conjurar los que hagan surgir nuestros infatigables adversarios, urge la unión de los tinerfeños, sin distinción de partidos, y si hubiere personalidades, por respetables que sean, que se opongan á esa unión, escitamos á los patriotas de

buena fé para que, prescindiendo de aquéllos, concurren á la obra comun. La época de las infalibilidades políticas y de los oráculos sibilinos, el tiempo en que los Santones llevaban de reata á sus fanatizados partidarios por oscuras y tortuosas sendas, ha pasado para ser sustituido por una política clara, resuelta, francamente patriótica, en la que los intereses del país predominan sobre los de bandera política.

POLÍTICA WAGNERIANA

Suceda lo que quiera, la soberanía ha de disfrutarla el que más pueda, aunque este poder, análogamente á la energía mecánica, resultará de dos factores: fuerza material é inteligencia; y así, á medida que la ilustración se difunde, el sufragio universal se impone, dé buenos ó malos resultados. Y como es imposible que la mayoría de un pueblo gobierne y administre, habrá delegación, sea ésta en un monarca, sea en una asamblea, ó sea en una combinación de ambas entidades. Pero los electores, á la par soberanos en principio y en ocasiones, y súbditos de ordinario, exigen á sus elegidos y delegados acierto para gobernar, sin que al propio tiempo la elección sea motivo para dar al elegido las condiciones necesarias y suficientes de gobernante.

Tales condiciones van siendo cada vez más exquisitas, más refinadas, á medida que los problemas de gobierno van consistiendo en asuntos concretos, especiales. De aquí resulta que las representaciones legales de la voluntad nacional, por carecer fatalmente de tales condiciones, dejan de ser representaciones efectivas de la tal voluntad; y al desacreditarse como instrumento de gobierno el Parlamento A, y tras éste el Parlamento B, y así sucesivamente, concluye la mayoría que se desacredita la soberanía popular y el régimen de delegación, dos cosas que no pueden desacreditarse, porque son insustituibles.

Sin meternos en honda filosofía política, sin querer rasgar los velos del porvenir, no parece imposible que el buen sentido penetre bastante en las causas inmediatas de lo que sucede y en los efectos probables del descontento general, encarrilado, quiera que no, por lo inevitable, que, repetimos, es la soberanía popular y su delegación.

No hay nada que exija más desinterés que las cuestiones de intereses, si los generales, los que son comunes, permanentes y prolíficos, han de ser antepuestos á los particulares, transitorios y estériles. ¿Vase á pedir sin embargo á una circunscripción electoral que busque para representante á quien por atender á los intereses grandes aparezca precisamente adversario de los pequeños, pero inmediatos y tangibles?

Esos mismos intereses generales son de ordinario de carácter técnico; discurrir bien, aunque no infaliblemente sobre ellos, es dote poco vulgar, adquirida por inteligencias claras mediante laboriosa preparación. ¿Se vá á pedir á los círculos electorales que busquen y prefieran esos sabios especialistas, cuando á mano y buscándolos á ellos están otros hombres con menos ciencia, pero con mucha más gramática parda?

No; un Congreso elegido por distritos, que dan uno ó media docena de diputados, no puede ser un Congreso que anteponga sin vacilaciones, expontáneamente, los intereses generales á los particulares.

Un Congreso elegido por sufragio, de cualquier manera, no puede ser un Congreso de especialistas, de hombres competentes, ni apenas de hombres cuya ilustración media sea superior á la ilustración media del país. Y sin embargo, es indispensable que siga habiendo sufragio universal, que este elija representación que legisle, y que esta representación es desinterés de lo que es interés parcial y acierte á dar soluciones á los intereses generales. Y lo que es necesario, sucede; y llega por buenos ó malos caminos; que solo en esto estriba la diferencia entre lo que llamamos evolución y llamaremos revolución.

Evitar el predominio parlamentario de intereses secundarios sobre intereses generales no parece imposible. Cuanto más grande sean las circunscripciones electorales, más probabilidades hay de que no se impongan perjuicios locales, profesionales, etc. Si cada ciudadano nombrase la mitad ó tercera parte de todos los representantes de la nación, casi puede asegurarse que el interés local no tendría representación en el Parlamento.

Cuanto menor sea el número de represen-

tantes, más probabilidades hay de que la elección recaiga en personas de superior ilustración, moralidad, independencia, etc. De suerte que la competencia media de la representación nacional crecería en razón inversa del número de representantes; y al crecer la competencia y otras circunstancias no menos atendibles crecería el prestigio.

Desde luego la elección por grandes circunscripciones y la disminución numérica de representantes (con su consecuencia de aumento cualitativo) serían obstáculos serios para la existencia de los partidos políticos. ¿Pero es cosa averiguada que tambien los partidos son instrumentos de gobierno indispensables? ¿No es más bien una opinión que apunta, y apunta con gran fuerza, que los partidos, buenos para la época en que se disputaba sobre quién debía ser fuente de soberanía, son por lo menos medianos para resolver problemas de gobierno esencialmente oportunistas, necesariamente técnicos?

Quizás las ideas, apenas bosquejadas en este artículo, parezcan á muchos más propias del libro que del periódico. Pero hay tan poca gente que lea libros, y son tantos los que leen periódicos, que para influir un poco en la opinión, para llamar la atención sobre algo que se crea útil á la comunidad, no solo hay que recurrir al periódico, sino que acaso con el tiempo convenga insertarlo en la plana de anuncios.

(El Universal.)

UNA EXCURSION POR EL LITORAL AFRICANO

III

En esta isla estableció unos colonos Hannón, y se conoce que luego fué abandonada, como lo justifica el nombre de *M'truc* que le dan los árabes.

Delante de nosotros se abría una especie de antiguo cauce, que hoy se llama *Ráquina*. Por allí no existe ninguna corriente de agua; pero es evidente que ahora 2400 años la hubo, aquel rio caudaloso llamado *Chres* por donde remontaron las naves de Hannón, penetrando luego en un lago ó canal que contaría tres islas mayores que la de Cerne, hasta llegar á la extremidad en donde los salvajes vestidos de pieles se opusieron á pedradas al desembarco de los cartagineses.

Recordaremos que éstos sin intimidarse, se hicieron nuevamente á la vela y penetraron en un rio grande y ancho poblado de cocodrilos é hipopótamos, cuyos vivientes están revelando naturaleza de aquellas aguas.

Pero, como he dicho antes, hoy no existe nada de lo que el Pespilo refiere; todo ha desaparecido, quedando reemplazado por desiertos arenosos; y es de notar, no obstante, que los cartagineses avanzaron tierra adentro en sus naves cosa de 40 á 50 millas cuando menos.

¿Cuál ha sido, pues, la causa de la desaparición de ese lago y ese rio?—La contestación corresponde á los naturalistas y geólogos.

Cuando guiados por algunos árabes, que para tenerlos propicios á que nos enseñaran estos sitios fué preciso colmarlos de dádivas, examinábamos el territorio, me dijo el piloto de nuestro buque, entusiasmado al haber encontrado la solución del problema:

—A mi juicio, el terreno del *Ráquina* se ha levantado, y desde entonces no pudo penetrar más la masa de agua que desde la bahía de Rio de Oro se extendía hasta el punto en que los salvajes rechazaron á los expedicionarios de Hannón.

—Pero, ¿y ese gran rio de los hipopótamos? objetó yo.

—Es indudable que ese rio que bajaba al lago ha desaparecido también, porque no es presumible que aquellos exploradores llegasen al país en la estación de las lluvias, ni que.....

—En efecto, ahora viene á mi memoria el *Yuf*, esa grande extensión donde se acumulaban las aguas una buena parte del año. Obstruida la salida del rio, por efecto del levantamiento del terreno, se ha formado el *Yuf*.

—Sin embargo, observo que hoy no existe ninguna corriente de agua como en aquellos tiempos remotos.

—Ahora me explico como pudiera formarse esa península.

—¿Cómo?

—Tal vez en un día haya caído una espantosa corriente que hiciese desbordarse el gran lago, y rompiéndose el dique, la impetuosidad de las aguas, formasen un hondo surco que luego produjo la bahía de Rio de Oro.

—¿Sería el diluvio universal?

—No discuto si fué ó no universal, pero

parece que sus efectos se hicieron sentir en el Africa.

—Y qué me dice V. de la isla de Cerne? —Pues, compañeros, á mi modo de ver es la misma de *Herne* que hemos visitado, sobre cuya situación se ha desbarado por las mas grandes lumbreras de la ciencia.

—¿De veras? —Ahora lo verá V. bieu claro

IV

El piloto, así que llegamos á bordo, nos puso un mapa delante, y todos nos colocamos en derredor.

—Miren Vds., nos dijo: la isla de *Cerne* ha estado danzando medio mundo. Suplico á Vds. no se vayan á escandalizar, pero les respondo de que estoy hablando en serio.

Para *Mármol*, esa isla que estamos viendo y casi tocando con la mano, era una de las islas Azores.

—¡Demonio! —Lo que Vds. oyen. En concepto de *Pedro Montano*, *Rodriguez Campomanes*, *Gesner* y *Ortelio*, era la *Madera* ó *Puerto Santo*.

—¡Bendito sea Dios! exclamó el coro, en tono festivo.

—En el concepto de *D. Joaquin Costa* se sitúa en el rio *Luccos*.

—¡Sopla!

—Para *Gail* no estuvo sino en *Mehedia*.

—¡Bravo!

—*Heran* opina que estuviese cerca de *Mogador*.

—¡Canastos! —Un sabio moderno, *D'Avezac*, quiere que la isla de *Cerne* estuviese por el cabo *Cantin*.

—Pero ¿está V. de broma?

—Antes dije que hablaba seriamente. Aún queda algo mejor. Entre *Rabat* y *Mazagan* la colocó *Gossellin*, esto es, en *Fedala*.

—¡Diablo!

—Para *Rodriguez Campomanes* pudo estar tambien allá por *Tenerife* ó la *Madera*.

—¡Bravo!

—*Luis Mármol* y *Carvajal* y *Julio Verne* la sitúan por las *Canarias*.

—¡Vaya una sarta de opiniones!

—Aún quedan más pareceres, pues en la isla de *Arguin* la colocan *Ramusio*, *Bochart*, *Freret*, *Ukert*, *Rennel*, *Movers*, *Nisard*, y no recuerdo cuantos mas, entre ellos *Carlos Muller*, que luego se pronunció por *Herne*, en donde la coloca *Manrique* y tambien por último *Vivién de Saint Martin*. Para concluir; han opinado que estuviese en *Gorea*, *Entz* y *Mer*; y en *Madagascar*, *Samsons* y el *P. Harduino*.

—Vaya un belen, Santo Dios! La dichosa cuestión ha dado tela larga.

Vivamente entusiasmado con estas lecciones de geografía histórica, resolví trazar á bordo una carta congetural que pienso regalar á mi particular amigo *D. Pinhas Asayag*, en el cual aparecen trazados el lago y el rio que cita el *Pespilo*, para que, como ilustrado Redactor en *Gefe del Diario de Tánger*, se sirva iniciar una cuestión geológica en uno de los mejores diarios del Africa, que por redactarse en este continente, tal vez me dispense tal obsequio.

El intérprete que tomamos en *Tanger*, *J. S. Azancot*, que fué el que acompañó á *Don Antonio Maria Manrique* en 1882, en su exploración á *Marpequeña*, se hallaba muy atento á nuestra conversación, y deseoso de coadyuvar con sus reflexiones me dijo:

—Se me figura que ese lago donde caía el rio de los hipopótamos y cocodrilos, se asemejaba á el que frecuentaban los elefantes allá por el *Assaka*.

Exactamente, le contesté. Mas, el lago de *Rio de Oro* debió sufrir posteriormente una nueva trasformación por efecto de ese mismo levantamiento, lento pero muy palpable que se verifica en las *Islas Canarias*, pues no es de suponerse, ni admisible es, que el Océano haya bajado de nivel, por lo menos en esa época. Pero, sea lo que fuere, trasladémosnos á la factoría de *Villa Cisneros* para conocer los progresos que los españoles han hecho en la *Península de Rio de Oro*.

LEON EL AFRICANO.

(Se continuará.)

SECCION PROVINCIAL

En el vapor trasatlántico que tocó ayer en *Las Palmas*, ha llegado el nuevo Gobernador *Sr. D. Saturnino Vargas Machuca*, que en la mañana de hoy ha desembarcado en esta Capital, encargándose inmediatamente del mando civil de la provincia.

Reiteramos á la nueva autoridad nuestro respetuoso saludo de bienvenida.

También han llegado en el mismo vapor nuestros particulares y estimados

amigos los *Sres. D. Juan Larroche* y *Don Santiago de la Rosa*, á quienes de igual modo felicitamos por su feliz regreso al seno de sus apreciables familias.

Según rezan los últimos telegramas ya han sido aprobados por el Senado los nuevos presupuestos y de un momento á otro recibiremos la grata noticia de haber sancionado *S. M.* y promulgádose la ley poniéndolos en ejercicio, requisito por que esperaba nuestro colega *El Memorandum* para dar rienda suelta al entusiasmo que á nosotros, menos prudentes y reflexivos, no nos ha sido dable contener.

Una ventaja hemos, sin embargo, obtenido con nuestra precipitación y es la de no venos expuestos á que se nos amargue en estos instantes el gozo con la cesación de *Pineda*.

De almas nobles es ser agradecidos.

De una desgracia por todo extremo lamentable y que ha impresionado honda y dolorosamente á todo el vecindario de esta Capital, tenemos el disgusto de dar cuenta á nuestros lectores.

Bajaban en carruaje la noche del domingo nuestros estimadísimos amigos *D. Antonio* y *D. Arturo Mendizabal*, cuando al llegar á las primeras vueltas de la Cuesta, hubo de espantarse el caballo que guiaba el segundo, volcando el coche y lanzando con tal violencia á los dos hermanos, que el *D. Arturo*, á consecuencia de las graves lesiones que recibiera, falleció en la madrugada de ayer, siendo ineficaces los auxilios de la ciencia y los cuidados de su familia y de sus numerosos amigos, que no se han separado un momento de su lado. *D. Antonio* sufrió tambien varias heridas y golpes de importancia en la cabeza, pero su estado, por fortuna, no ofrece mayor gravedad.

Conducidos ambos al Hospital Civil fueron atendidos en el primer momento por el médico *Sr. Guigou* y despues por los facultativos *Sres. Hernández*, *Dominiguez* y *Ferrer*, siendo trasladados más tarde á su domicilio, adonde ha acudido puede decirse todo el pueblo, movido del interés y la justa estimación que merecen los heridos y su dolorida familia.

Prueba inequívoca de esta misma estimación y del justísimo sentimiento producido por tan funesta desgracia, fué la que presenciamos ayer tarde con motivo de la conducción del cadáver del infortunado *Arturo* desde la casa mortuoria al cementerio, que ha sido una verdadera manifestación de duelo en que ha tomado parte todo el pueblo de *Santa Cruz*, ansioso de rendir este tributo de simpatía al que por tantos títulos era merecedor del aprecio con que todos le distinguían. El féretro que iba completamente cubierto de preciosas coronas de violetas, rosas y pensamientos, fué conducido á hombros de sus numerosos deudos y amigos que se disputaban el triste privilegio de dar esta última prueba de simpatía y cariñosa amistad al que de modo tan inesperado y doloroso ha desaparecido por siempre del mundo de los vivos.

¡Quiera Dios dar á sus afligidísimos padres y hermanos toda la resignación cristiana que han menester para sobrellevar el hondo pesar que experimentan!

Ha sido ascendido á primer teniente del Cuerpo de Ingenieros militares el alférez alumno *D. José Galván* y *Balaguer*, hijo de nuestro convecino y amigo *Don Vicente Galván*.

Reciban el interesado y sus padres nuestra cumplida enhorabuena.

Complacemos con sumo gusto al *Sr. Delegado de Hacienda* de esta provincia, haciendo público, según nos interesa, para conocimiento de todos los comerciantes é industriales, que ha relevado del servicio de comprobación é investigación que venía practicando, al auxiliar administrativo del ramo *D. Luciano Blanco*.

Como todos los años, se verificó el 27 del pasado en la vecina ciudad de la *Laguna* la fiesta de su patrono *San Cristóbal*, revistiendo la función religiosa celebrada en la *Santa Iglesia Catedral* el boato y ostentación que es tradicional en esta festividad.

A este acto concurrieron el Excmo. Ayuntamiento y comisiones civiles y militares con el Pendon de la ciudad, al que se tributaron los honores correspondientes por un piquete del Batallón *Cazadores de Tenerife* y la sección montada de la guardia provincial.

Con sumo gusto trasladamos á nuestras columnas las siguientes líneas, que tomamos de nuestro colega *El Liberal de Tenerife*, estando por demás decir lo mucho que nos satisface la sentida manifestación de gratitud á que se refieren:

«El Ayuntamiento de la Orotava, por medio de su Presidente, ha dado expresivas muestras de reconocimiento al distinguido general Weyler, que se dignó comunicarle el satisfactorio resultado de sus gestiones en pró de nuestros derechos.»

También acordó la referida municipalidad, en una de sus últimas sesiones, dar las gracias al Sr. D. Ricardo Ruiz, director del importante periódico *El Correo Militar*, por la brillante defensa que en dicha ilustrada publicación ha venido haciendo de los intereses de Tenerife (la conservación del Batallón reserva de la misma Orotava, inclusive).

Nos asociamos de corazón á estos actos de estricta justicia, por lo que respecta en primer término á dicho ilustre Marqués de Tenerife, y en segundo al referido D. Ricardo quien, como ilustrado periodista y condecorador del país,—del que puede considerarse como uno de sus hijos,—le ha prestado muy valiosos servicios y se dispone á seguir dispensándose los.

Han sido destinados á prestar sus servicios en Las Palmas los primeros tenientes del arma de artillería D. Guillermo Camacho y D. Enrique Martín Torrente que sirven en esta Capital, y destinados á su instancia á Barcelona los de igual graduación D. José Tolosa y D. Mariano Lopez de Ayala, que actualmente los prestan en Las Palmas.

Nuestro muy estimado amigo el Sr. D. Miguel Ferrer ha pasado por el dolor de perder el menor de sus hijos, preciosa criatura de pocos meses, que era el encanto de sus padres.

Reciban estos el testimonio de nuestro más sincero pésame.

Por el Juzgado de instrucción de este partido se instruyen diligencias en averiguación de quien pueda ser el autor del criminal atentado que trató de perpetrarse la noche del jueves último en el ex-convento de San Francisco de esta ciudad y que felizmente no llegó á consumarse, por haber sido advertido á tiempo el intento de destruir por medio del fuego el referido edificio, cuya cesión acaba de otorgársenos.

La opinión pública, justamente indignada de que puedan existir entre nosotros

seres tan depravados como los que conciben y ejecutan este y otros intentos que acusan la mayor perversidad de sentimientos, está vivamente interesada en que la acción de la justicia logre descubrir al miserable que de modo tan alevosa atenta contra los intereses y el buen nombre de nuestro pueblo.

Y como debemos vivir prevenidos contra la repetición de tan criminales propósitos, ha hecho perfectamente nuestro amigo el Alcalde Sr. Delgado en mandar que se iluminen y vigilen convenientemente por la noche las entradas y galerías del expresado ex-convento, como así viene haciéndose desde el siguiente día al en que tuvo lugar el suceso que lamentamos.

La Sociedad de edificaciones y reformas urbanas de esta Capital ha anunciado para el día 4 del actual la subasta del Hotel núm. 2 de la calle del General Antequera, esquina á la de Santa Rita y de las seis casas últimamente edificadas en la primera de dichas calles que tanto contribuyen á embellecer el nuevo barrio que se desarrolla en aquella parte de nuestra población.

Al capitán de E. M. del ejército que presta sus servicios en la isla de Cuba, nuestro paisano D. Sebastian Ramos y Serrano, se le han concedido cuatro meses de licencia para la Península y estas islas.

En la tarde del domingo se practicaron en nuestro espacioso lazareto las pruebas de la magnífica estufa de desinfección donada recientemente por el Circulo Mercantil de esta Capital.

Los resultados no han podido ser más satisfactorios, pues según hemos oído á algunas de las personas que las presenciaron, las telas de varias clases y colores sometidas á la alta temperatura de más de 120 grados de calor húmedo que desarrolla la estufa, no sufrieron el menor deterioro, constituyendo esto una verdadera y segura garantía para la salud pública, por lo que merece el Circulo los justos plácemes del vecindario.

Las pruebas se han llevado á cabo bajo la dirección del entendido sobrestante Sr. Alarcó y á presencia del Presidente del Circulo Sr. Lecuona y de los socios Sres. Pérez Soto, Schwartz, Fernández del Castillo, Castro, Trujillo y otros, saliendo todos en extremo complacidos por

la importante mejora que representa tal adquisición.

En la noche del lunes fué obsequiado con una serenata por la charanga de cazadores, con motivo de ser sus días, el Capitán General interino Sr. Pérez Galdós, siendo felicitado en la misma noche por los jefes y oficiales de los distintos cuerpos é institutos militares residentes en esta Plaza.

Ha fallecido en esta Capital la Sra. D.^a Maria del Carmen Garcia Rodriguez, viuda de Loreda.

Al asociarnos al justo dolor de la apreciable familia de la finada, enviamos en particular á sus hijos D. Pablo Loreda y D. Lorenzo Diaz Vargas la sentida expresión de nuestro pesar por la desgracia que experimentan.

Todavía, que nosotros sepamos, no hay noticia de que haya sido capturado por la guardia provincial que ha ido en su persecución, el célebre Quesada Camejo, autor de los dos asesinatos cometidos en Tuineje de Fuerteventura.

No puede pedirse más en punto á la eficacia y rapidez con que se atiende á las necesidades de la justicia en aquella isla, que por espacio de muchos días ha estado—y no sabemos por cuanto tiempo más estará—á merced de un criminal que tiene en jaque á los representantes del poder público y en constante alarma y sobresalto al vecindario.

ATAQUE NOCTURNO

Doce de la noche. (¡La hora del crimen!) La alcoba de un hotel á oscuras completamente.

Se oye un ronquido; este ronquido es de un ilustre personaje político, extranjero por más señas, que acaba de llegar á Paris, hospedándose en el hotel que ha creído más extraviado en, con objeto de sustraerse á las importunidades de los *reporters*.

De pronto... (este «de pronto» quiere decir que empieza el drama); de pronto los cristales de la ventana saltan en pedazos.

El ilustre personaje despierta y sus cabellos se erizan de espanto.

Dos hombres acababan de entrar por la ventana.

Antes de que tuviera tiempo para lanzar un grito, se ve sujeto y atado fuertemente á los hierros de la cama.

Sus dos agresores, uno bajo y moreno y otro alto y rubio, visten correctamente traje de levita negro, gardenia en el ojal y guantes color crema.

A la luz de una linterna sorda... (!) el más bajo, que parece ser el jefe, abre los muebles y los baules, observándolo todo, y se dirige después al lecho.

El ilustre personaje, lleno de terror y creyendo llegada su última hora, señala á los agresores el sitio donde guarda su portamonedas. El bajo y moreno con un gesto despreciativo, mira al sitio indicado y se descubre respetuosamente ante el personaje.—Caballero, ¿usted me permitirá preguntarle cuál es su opinión respecto de la política de Egipto? (El ilustre personaje, paralizado por el miedo, no responde.)

—Caballero, estoy seguro de que no obligará usted á un hombre de mi educación á emplear medios extremos (Sacando un revólver.) (Movimientos convulsivos del personaje.)

Creo que basta con esto. (A su compañero, que saca del bolsillo cuartillas y lápiz.) Escribe... ¿Qué edad tiene usted?... (Silencio.) Pon cincuenta años; no debe tener más... ¿Es usted casado?... ¡Ah, sí! Lleva usted sortija en el dedo del corazón... ¿Su mujer de usted tiene amantes?... ¡Conteste usted! (El ilustre personaje no responde.) Pon que tiene uno; es el mínimo. Ahora pasemos al físico. (Levantando las ropas del lecho y examinándole.) Usted perdonará esta indiscreción... (Dictando.) Un callo en el dedo chico del pié izquierdo. (Auscultándole.) Ruidos extraños en el pulmón. ¡Usted está tísico! Debía usted dormir con gorro.

El alto y rubio.—¿Se pone?

El bajo y moreno.—¡Ah, claro! Hay que detallar... A usted le gusta el alcohol; basta sólo ver esa nariz encarnada. (Volviendo á taparle con las ropas de la cama.) Ahora, caballero, usted me permitirá presentarle mis excusas. Pero nuestra profesión nos obliga á emplear estos procedimientos con sujetos recalcitrantes que, como usted, quieren escapar á nuestras investigaciones.

El ilustre personaje (comenzando á darse cuenta).—¡Ah! ¿Pero usted es?...

El bajo y moreno (saludando graciosamente).—Huntell, *reporter* de *La Información Instantánea* é inventor de la *interview* obligatoria. El señor es mi Secretario. (Como recapacitando). Callo, Egipto, tisis, etc... Sí; hará ochenta líneas: es suficiente... ¡Caballero! ¡Beso á usted la mano! Buenas noches. (Al alto y rubio). Alumbra y vámonos. (Los dos salen por la ventana.)

Doce de la mañana. En la redacción.

—¿Pues entonces se conoce que está enseñado á seguir á los carnavales, pues usted misma nos ha dicho que acompañó á su esposo hasta el omnibus? La joven se quedó callada, y ya iba yo á proseguir, cuando el señor Mechinnet me interrumpió. Muy lejos de aprovecharse de la turbación de la joven, parecía como que comprendió la tarea de serenarla, y después de haberle recomendado mucho que obedeciera á la citación del juez de instrucción, me sacó á la calle.

—Después, cuando nos vimos libres: —¿Se ha vuelto Vd. loco? me dijo.

—¿Pues es volverse loco, le dije, buscar la solución del problema? Ahora bien, ya tengo la solución... El perro de Monistrol ha de guiarnos al esclarecimiento de la verdad.

—Mi vivacidad le hizo sonreír á mi digno vecino, y en tono paternal:

—Efectivamente que sí, me parece que lo recuerdo ahora...

—Pues entonces se conoce que está enseñado á seguir á los carnavales, pues usted misma nos ha dicho que acompañó á su esposo hasta el omnibus? La joven se quedó callada, y ya iba yo á proseguir, cuando el señor Mechinnet me interrumpió. Muy lejos de aprovecharse de la turbación de la joven, parecía como que comprendió la tarea de serenarla, y después de haberle recomendado mucho que obedeciera á la citación del juez de instrucción, me sacó á la calle.

—Después, cuando nos vimos libres: —¿Se ha vuelto Vd. loco? me dijo.

—¿Pues es volverse loco, le dije, buscar la solución del problema? Ahora bien, ya tengo la solución... El perro de Monistrol ha de guiarnos al esclarecimiento de la verdad.

—Mi vivacidad le hizo sonreír á mi digno vecino, y en tono paternal:

—Efectivamente que sí, me parece que lo recuerdo ahora...

—Pues entonces se conoce que está enseñado á seguir á los carnavales, pues usted misma nos ha dicho que acompañó á su esposo hasta el omnibus? La joven se quedó callada, y ya iba yo á proseguir, cuando el señor Mechinnet me interrumpió. Muy lejos de aprovecharse de la turbación de la joven, parecía como que comprendió la tarea de serenarla, y después de haberle recomendado mucho que obedeciera á la citación del juez de instrucción, me sacó á la calle.

—Después, cuando nos vimos libres: —¿Se ha vuelto Vd. loco? me dijo.

—¿Pues es volverse loco, le dije, buscar la solución del problema? Ahora bien, ya tengo la solución... El perro de Monistrol ha de guiarnos al esclarecimiento de la verdad.

—Mi vivacidad le hizo sonreír á mi digno vecino, y en tono paternal:

—Efectivamente que sí, me parece que lo recuerdo ahora...

—Pues entonces se conoce que está enseñado á seguir á los carnavales, pues usted misma nos ha dicho que acompañó á su esposo hasta el omnibus? La joven se quedó callada, y ya iba yo á proseguir, cuando el señor Mechinnet me interrumpió. Muy lejos de aprovecharse de la turbación de la joven, parecía como que comprendió la tarea de serenarla, y después de haberle recomendado mucho que obedeciera á la citación del juez de instrucción, me sacó á la calle.

—Después, cuando nos vimos libres: —¿Se ha vuelto Vd. loco? me dijo.

—¿Pues es volverse loco, le dije, buscar la solución del problema? Ahora bien, ya tengo la solución... El perro de Monistrol ha de guiarnos al esclarecimiento de la verdad.

—Mi vivacidad le hizo sonreír á mi digno vecino, y en tono paternal:

—Efectivamente que sí, me parece que lo recuerdo ahora...

—Pues entonces se conoce que está enseñado á seguir á los carnavales, pues usted misma nos ha dicho que acompañó á su esposo hasta el omnibus? La joven se quedó callada, y ya iba yo á proseguir, cuando el señor Mechinnet me interrumpió. Muy lejos de aprovecharse de la turbación de la joven, parecía como que comprendió la tarea de serenarla, y después de haberle recomendado mucho que obedeciera á la citación del juez de instrucción, me sacó á la calle.

—Después, cuando nos vimos libres: —¿Se ha vuelto Vd. loco? me dijo.

—¿Pues es volverse loco, le dije, buscar la solución del problema? Ahora bien, ya tengo la solución... El perro de Monistrol ha de guiarnos al esclarecimiento de la verdad.

—Mi vivacidad le hizo sonreír á mi digno vecino, y en tono paternal:

—Efectivamente que sí, me parece que lo recuerdo ahora...

—Pues entonces se conoce que está enseñado á seguir á los carnavales, pues usted misma nos ha dicho que acompañó á su esposo hasta el omnibus? La joven se quedó callada, y ya iba yo á proseguir, cuando el señor Mechinnet me interrumpió. Muy lejos de aprovecharse de la turbación de la joven, parecía como que comprendió la tarea de serenarla, y después de haberle recomendado mucho que obedeciera á la citación del juez de instrucción, me sacó á la calle.

—Después, cuando nos vimos libres: —¿Se ha vuelto Vd. loco? me dijo.

—¿Pues es volverse loco, le dije, buscar la solución del problema? Ahora bien, ya tengo la solución... El perro de Monistrol ha de guiarnos al esclarecimiento de la verdad.

—Mi vivacidad le hizo sonreír á mi digno vecino, y en tono paternal:

—de que se le sospecha autor, es raro eso, señora, es prodigioso...

—La joven se puso ligeramente encarnada. Por vez primera, su mirada, firme y clara hasta entonces, turbóse y vaciló.

—Me figuro, contestó con voz poco inteligible y redoblando su llanto, es más, estoy persuadida de que mi esposo, sobrecoigido de estupor y asombro al verse acusado de tan enorme delito, ha perdido la cabeza.

El Sr. Mechinnet meneó la suya.

—Cuando más, cuando más, repuso, pudiera admitirse un delirio pasajero... pero esta mañana, después de toda una larga noche de reflexiones, el Sr. Monistrol ha persistido en confesar lo mismo que al principio.

—¿Era esto verdad? ¿Lo inventaba como cuestión de táctica mi vecino, ó se había marchado al depósito á adquirir noticias antes de ir á buscar carne?

Sea como quiera, la joven parecía estar á punto de desvanecerse, y escondiendo la cara entre las manos murmuró:

—¡Dios del cielo!... mi pobre marido se me ha vuelto loco.

No era tal mi opinión.

Persuadido como estaba de aquí adelante de que asistía á una comedia, y de que la gran desesperación de la joven no era más que una mentira, dudaba yo si por determinadas razones que no acababa de comprender no había ya manifestado ella la terrible resolución de su esposo, ó si, siendo él inocente, conocería al verdadero culpable.

Pero el Sr. Mechinnet no tenía trazas de ahondar tanto.

—19—

—69—

—¿Pues entonces se conoce que está enseñado á seguir á los carnavales, pues usted misma nos ha dicho que acompañó á su esposo hasta el omnibus? La joven se quedó callada, y ya iba yo á proseguir, cuando el señor Mechinnet me interrumpió. Muy lejos de aprovecharse de la turbación de la joven, parecía como que comprendió la tarea de serenarla, y después de haberle recomendado mucho que obedeciera á la citación del juez de instrucción, me sacó á la calle.

—Después, cuando nos vimos libres: —¿Se ha vuelto Vd. loco? me dijo.

—¿Pues es volverse loco, le dije, buscar la solución del problema? Ahora bien, ya tengo la solución... El perro de Monistrol ha de guiarnos al esclarecimiento de la verdad.

—Mi vivacidad le hizo sonreír á mi digno vecino, y en tono paternal:

—Efectivamente que sí, me parece que lo recuerdo ahora...

—Pues entonces se conoce que está enseñado á seguir á los carnavales, pues usted misma nos ha dicho que acompañó á su esposo hasta el omnibus? La joven se quedó callada, y ya iba yo á proseguir, cuando el señor Mechinnet me interrumpió. Muy lejos de aprovecharse de la turbación de la joven, parecía como que comprendió la tarea de serenarla, y después de haberle recomendado mucho que obedeciera á la citación del juez de instrucción, me sacó á la calle.

—Después, cuando nos vimos libres: —¿Se ha vuelto Vd. loco? me dijo.

—¿Pues es volverse loco, le dije, buscar la solución del problema? Ahora bien, ya tengo la solución... El perro de Monistrol ha de guiarnos al esclarecimiento de la verdad.

—Mi vivacidad le hizo sonreír á mi digno vecino, y en tono paternal:

—Efectivamente que sí, me parece que lo recuerdo ahora...

—Pues entonces se conoce que está enseñado á seguir á los carnavales, pues usted misma nos ha dicho que acompañó á su esposo hasta el omnibus? La joven se quedó callada, y ya iba yo á proseguir, cuando el señor Mechinnet me interrumpió. Muy lejos de aprovecharse de la turbación de la joven, parecía como que comprendió la tarea de serenarla, y después de haberle recomendado mucho que obedeciera á la citación del juez de instrucción, me sacó á la calle.

—Después, cuando nos vimos libres: —¿Se ha vuelto Vd. loco? me dijo.

—¿Pues entonces se conoce que está enseñado á seguir á los carnavales, pues usted misma nos ha dicho que acompañó á su esposo hasta el omnibus? La joven se quedó callada, y ya iba yo á proseguir, cuando el señor Mechinnet me interrumpió. Muy lejos de aprovecharse de la turbación de la joven, parecía como que comprendió la tarea de serenarla, y después de haberle recomendado mucho que obedeciera á la citación del juez de instrucción, me sacó á la calle.

—Después, cuando nos vimos libres: —¿Se ha vuelto Vd. loco? me dijo.

—¿Pues es volverse loco, le dije, buscar la solución del problema? Ahora bien, ya tengo la solución... El perro de Monistrol ha de guiarnos al esclarecimiento de la verdad.

—Mi vivacidad le hizo sonreír á mi digno vecino, y en tono paternal:

—Efectivamente que sí, me parece que lo recuerdo ahora...

—Pues entonces se conoce que está enseñado á seguir á los carnavales, pues usted misma nos ha dicho que acompañó á su esposo hasta el omnibus? La joven se quedó callada, y ya iba yo á proseguir, cuando el señor Mechinnet me interrumpió. Muy lejos de aprovecharse de la turbación de la joven, parecía como que comprendió la tarea de serenarla, y después de haberle recomendado mucho que obedeciera á la citación del juez de instrucción, me sacó á la calle.

—Después, cuando nos vimos libres: —¿Se ha vuelto Vd. loco? me dijo.

—¿Pues es volverse loco, le dije, buscar la solución del problema? Ahora bien, ya tengo la solución... El perro de Monistrol ha de guiarnos al esclarecimiento de la verdad.

—Mi vivacidad le hizo sonreír á mi digno vecino, y en tono paternal:

—Efectivamente que sí, me parece que lo recuerdo ahora...

—Pues entonces se conoce que está enseñado á seguir á los carnavales, pues usted misma nos ha dicho que acompañó á su esposo hasta el omnibus? La joven se quedó callada, y ya iba yo á proseguir, cuando el señor Mechinnet me interrumpió. Muy lejos de aprovecharse de la turbación de la joven, parecía como que comprendió la tarea de serenarla, y después de haberle recomendado mucho que obedeciera á la citación del juez de instrucción, me sacó á la calle.

—Después, cuando nos vimos libres: —¿Se ha vuelto Vd. loco? me dijo.

—¿Pues entonces se conoce que está enseñado á seguir á los carnavales, pues usted misma nos ha dicho que acompañó á su esposo hasta el omnibus? La joven se quedó callada, y ya iba yo á proseguir, cuando el señor Mechinnet me interrumpió. Muy lejos de aprovecharse de la turbación de la joven, parecía como que comprendió la tarea de serenarla, y después de haberle recomendado mucho que obedeciera á la citación del juez de instrucción, me sacó á la calle.

—Después, cuando nos vimos libres: —¿Se ha vuelto Vd. loco? me dijo.

—¿Pues es volverse loco, le dije, buscar la solución del problema? Ahora bien, ya tengo la solución... El perro de Monistrol ha de guiarnos al esclarecimiento de la verdad.

—Mi vivacidad le hizo sonreír á mi digno vecino, y en tono paternal:

—Efectivamente que sí, me parece que lo recuerdo ahora...

—Pues entonces se conoce que está enseñado á seguir á los carnavales, pues usted misma nos ha dicho que acompañó á su esposo hasta el omnibus? La joven se quedó callada, y ya iba yo á proseguir, cuando el señor Mechinnet me interrumpió. Muy lejos de aprovecharse de la turbación de la joven, parecía como que comprendió la tarea de serenarla, y después de haberle recomendado mucho que obedeciera á la citación del juez de instrucción, me sacó á la calle.

—Después, cuando nos vimos libres: —¿Se ha vuelto Vd. loco? me dijo.

—¿Pues es volverse loco, le dije, buscar la solución del problema? Ahora bien, ya tengo la solución... El perro de Monistrol ha de guiarnos al esclarecimiento de la verdad.

—Mi vivacidad le hizo sonreír á mi digno vecino, y en tono paternal:

—Efectivamente que sí, me parece que lo recuerdo ahora...

—Pues entonces se conoce que está enseñado á seguir á los carnavales, pues usted misma nos ha dicho que acompañó á su esposo hasta el omnibus? La joven se quedó callada, y ya iba yo á proseguir, cuando el señor Mechinnet me interrumpió. Muy lejos de aprovecharse de la turbación de la joven, parecía como que comprendió la tarea de serenarla, y después de haberle recomendado mucho que obedeciera á la citación del juez de instrucción, me sacó á la calle.

—Después, cuando nos vimos libres: —¿Se ha vuelto Vd. loco? me dijo.

—¿Pues entonces se conoce que está enseñado á seguir á los carnavales, pues usted misma nos ha dicho que acompañó á su esposo hasta el omnibus? La joven se quedó callada, y ya iba yo á proseguir, cuando el señor Mechinnet me interrumpió. Muy lejos de aprovecharse de la turbación de la joven, parecía como que comprendió la tarea de serenarla, y después de haberle recomendado mucho que obedeciera á la citación del juez de instrucción, me sacó á la calle.

—Después, cuando nos vimos libres: —¿Se ha vuelto Vd. loco? me dijo.

—¿Pues es volverse loco, le dije, buscar la solución del problema? Ahora bien, ya tengo la solución... El perro de Monistrol ha de guiarnos al esclarecimiento de la verdad.

—Mi vivacidad le hizo sonreír á mi digno vecino, y en tono paternal:

—Efectivamente que sí, me parece que lo recuerdo ahora...

—Pues entonces se conoce que está enseñado á seguir á los carnavales, pues usted misma nos ha dicho que acompañó á su esposo hasta el omnibus? La joven se quedó callada, y ya iba yo á proseguir, cuando el señor Mechinnet me interrumpió. Muy lejos de aprovecharse de la turbación de la joven, parecía como que comprendió la tarea de serenarla, y después de haberle recomendado mucho que obedeciera á la citación del juez de instrucción, me sacó á la calle.

—Después, cuando nos vimos libres: —¿Se ha vuelto Vd. loco? me dijo.

—¿Pues es volverse loco, le dije, buscar la solución del problema? Ahora bien, ya tengo la solución... El perro de Monistrol ha de guiarnos al esclarecimiento de la verdad.

—Mi vivacidad le hizo sonreír á mi digno vecino, y en tono paternal:

—Efectivamente que sí, me parece que lo recuerdo ahora...

—Pues entonces se conoce que está enseñado á seguir á los carnavales, pues usted misma nos ha dicho que acompañó á su esposo hasta el omnibus? La joven se quedó callada, y ya iba yo á proseguir, cuando el señor Mechinnet me interrumpió. Muy lejos de aprovecharse de la turbación de la joven, parecía como que comprendió la tarea de serenarla, y después de haberle recomendado mucho que obedeciera á la citación del juez de instrucción, me sacó á la calle.

—Después, cuando nos vimos libres: —¿Se ha vuelto Vd. loco? me dijo.

El director.—Huntell, ¿y esa *interview*?
El reporter.—Aquí está. (Escribiendo febrilmente).—«A pesar de lo avanzado de la hora, y de una consigna severa, fuimos recibidos anoche en su hotel por M. X..., el cual, con una galantería que le agradece- mos...»
(Y siguió escribiendo.)

MIQUEL THIVARS.

ANUNCIOS

SOCIEDAD

DE EDIFICACIONES Y REFORMAS URBANAS
DE SANTA CRUZ DE TENERIFE

Por acuerdo del Consejo de Administración, se venden en pública subasta, que se verificará el día 4 de Agosto próximo, á la una de la tarde, en las oficinas de la Gerencia, calle del Castillo, núm. 61, bajos, y por ante el notario público Sr. D. Rafael Calzadilla, en las condiciones que se detallarán, las fincas siguientes, situadas todas en la nueva calle del General Antequera, de esta ciudad.

El hotel núm. 2 esquina á la calle de Santa Rita, que mide una superficie de 961'80 metros cuadrados, comprendiendo jardines y aljibe, por la suma de 49.905'70 pesetas.

La casa núm. 5 que mide una superficie de 273'70 metros cuadrados, incluso el jardincillo, por la suma de 12.475'30 pesetas.

La casa núm. 7, con una extensión superficial de 285'30 metros cuadrados, incluso el jardincillo, por la cantidad de 13.686 pesetas.

La casa núm. 9, con un solar de 302'73 metros cuadrados, comprendido el jardincillo, por la suma de 15.696'70 pesetas.

La casa núm. 10, que mide una superficie de 552 metros cuadrados, incluso jardines y aljibe, por la suma de 24.610'61 pesetas.

La casa núm. 11, esquina á la de Numancia, que mide una extensión superficial de 331'96 metros cuadrados, incluso el jardincillo, por la cantidad de 19.978'50 pesetas.

La casa núm. 12, esquina á la calle de Numancia, con una superficie de 388'75 metros cuadrados, incluso jardines y aljibe, por la suma de 24.992'39 pesetas.

El pago podrá hacerse al contado ó á plazos, siendo preferido el primero de estos medios, y caso de optar por el segundo no podrá exceder del término de nueve años,

reservándose el mejor derecho al postor que ofrezca condiciones más ventajosas, respecto á plazo y tipo de subasta. La primera anualidad se pagará en el acto del otorgamiento de la escritura, quedando sujetas las fincas á la responsabilidad del cumplimiento de las anualidades restantes. Sobre las cantidades que el adquirente retuviere en su poder, de las cuales expedirá los pagarés correspondientes, devengará la Sociedad el cinco por ciento anual. Los gastos de escrituras, derechos, etc.; serán de cuenta del comprador.

Se admiten pujas á la llana.
Para optar á la subasta se necesita depositar previamente en las oficinas de la Gerencia, en metálico ó billetes del Banco, la cantidad que importe el cinco por ciento de la finca objeto del remate.
Santa Cruz de Tenerife, 27 de Julio de 1893.—LOS GERENTES.—Rafael Clavijo y Armas.—J. M. Ballester.

MANUAL DEL ASPIRANTE

á oficial del ejército

Contiene todos los datos necesarios para el aspirante, varios datos prácticos de las asignaturas de ingreso, papeletas de examen etc. y un vocabulario militar francés-español.—Precio dos pesetas.

Boletín de los Estudios preparatorios para ingreso en la Academia General Militar.

Contendrá una sección técnica, con apuntes para facilitar el estudio de preparación, sección de noticias militares, sección bibliográfica, sección de variedades, etc. y anuncios.

Saldrá una vez al mes.—Precio dos reales, contendrá ocho páginas.
De venta, Imprenta S. Francisco, 8.

Tinto y blanco

Vinos superiores del Norte de Tenerife, propios para mesa, sin alcohol ni preparación química alguna, se hallan de venta en la calle de San Lucas núm. 42, y en la del Tigre núm. 1, accesoria, á 60 céntimos el litro.

Por garrafones se hace una baja.
No confundirse, Tigre núm. 1, accesoria.

SERVICIOS DE LA COMPAÑIA TRASATLANTICA DE BARCELONA

Línea de las Antillas, New-York y Veracruz.

Combinación á puertos americanos del Atlántico y puertos N. y S. del Pacífico.—Tres salidas mensuales, el 10 y 30 de Cádiz y el 20 de Santander.

Línea de Filipinas.

Extensión á Ilo-ilo y Cebú y combinaciones al Golfo Pérsico, Costa Oriental de Africa, India, China, Conchinchina, Japon y Australia.—Trece viajes anuales saliendo de Barcelona cada cuatro viernes, á partir del 6 de Enero de 1893, y de Manila cada cuatro juéves, á partir del 26 de Enero de 1893.

Línea de Buenos Aires.

6 viajes anuales para Montevideo y Buenos Aires, con escala en SANTA CRUZ DE TENERIFE (Capital de las Islas Canarias), saliendo de Cádiz y efectuando antes las escalas de Marsella, Barcelona y Málaga.

Línea de Fernando Póo.

Viajes regulares para Fernando Póo, con escalas en Las Palmas, puertos de la Costa Occidental de Africa y Golfo de Guinea.

SERVICIOS DE AFRICA.

Línea de Marruecos.

Un viaje mensual de Barcelona á Mogador, con escalas en Melilla, Málaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casablanca y Mazagan.

Servicio de Tánger.

El vapor *1 del Piélago* sale: de Cádiz para Tánger, Algeciras y Gibraltar, los lunes, miércoles y viernes; retornando á Cádiz los martes, juéves y sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebaja por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera con facultad de regresar gratis dentro de un año, si no encuentran trabajo.—La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

Aviso importante.—La Compañía previene á los señores comerciantes, agricultores é industriales, que recibirá y encaminará á los destinos que los mismos designen, las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen.

Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares.

Para más informes.—Agente en Santa Cruz de Tenerife, **JUAN LA-ROCHE.**

CHARGEURS REUNIS

COMPANIA FRANCESA DE NAVEGACION AL VAPOR.

Para Montevideo y Buenos Aires Saldrán dos vapores mensuales, uno el 5 y otro el 15.—Admiten carga y pasajeros.

Para Burdeos, Dunquerque y el Havre

Saldrá de este puerto dentro de breves días un magnífico vapor.

Admite carga y pasajeros á flete corrido para

Londres, Bremen y Hamburgo.

Agentes principales en esta Capital,

Hardisson Hermanos

VACUNA

DE SUIZA Y DE INGLATERRA

D. Manuel Cabrera y Pérez calle de Santa Rosalía n.º 12.

A 10 rron. cada tubo.

EL BOSQUE

Casa de comidas, situada en la calle del Norte número 37 frente á la plaza del Príncipe y á cargo de

D. JOSÉ SANTAELLA

A 75 céntimos de peseta la ración, se sirven callos á la andaluza los jueves y domingos.

Lápiz creyones para dibujo.
Lacres negros y rojos.
Papel secante.
Lápiz goma.
Id. tinta.
Secadores automáticos.
Cintas métricas de acero.

Oro líquido ó pintura japonesa para dorar y restaurar todos los objetos que hayan sido dorados.

De venta, librería de A. J. Benítez.

IMPRENTA DE A. J. BENITEZ, S. FRANCISCO 8
REGENTE F. S. MOLOWNY.

—¿A dónde iba á parar con eso?... A la fuerza debía proponerse algún objeto secreto, pues todo aquel buscar no iba á servir para nada.
—Cuando en la apariencia hubo acabado:
—¿Queda la cueva por explorar, le dijo.
—Le llevaré á ella, señor, contestó la señora Monistrol.
Y apodándose al punto de una braga encendida, nos hizo atravesar un patio á donde la trastienda tenía otra salida y nos llevó por una escalera muy resbaladiza á una puerta que nos abrió, diciendo:
—¡Aquí es... entran ustedes.
Empués á comprender.
De una mirada rápida y experta, examinó la bodega mi digno vecino. Tenía todo un aspecto bastante miserable. En un rincón estaba puesto en pie un barrilto de cerveza, y enfrente, sobre unos maderos, había otro barril de vino provisto de una canilla de madera para sacar de él.

—Después de haber dirigido á la joven algunas palabras de consuelo, vino á dar á entender que dispararía no pocas prevenciones prestándose á las buenas á un minucioso registro de su casa.
Esta coyuntura la aprovechó con una presteza no fingida.
—Busquen Vds. señores, nos dijo, mientras todo y escondríen por todas partes... Me harán Vds. con eso un favor... Y á fe que no hay mucho que revolver... No tenemos nuestro más que la tienda, la trastienda en que nos hallamos, el cuartito de la criada en el sexto piso y una cueva pequeña... Aquí están las llaves de todo.
Con gran sorpresa mía, aceptó el Sr. Mechinnet y pareció entregarse á las investigaciones más exactas y minuciosas.
—¿A dónde iba á parar con eso?... A la fuerza debía proponerse algún objeto secreto, pues todo aquel buscar no iba á servir para nada.
—Cuando en la apariencia hubo acabado:
—¿Queda la cueva por explorar, le dijo.
—Le llevaré á ella, señor, contestó la señora Monistrol.
Y apodándose al punto de una braga encendida, nos hizo atravesar un patio á donde la trastienda tenía otra salida y nos llevó por una escalera muy resbaladiza á una puerta que nos abrió, diciendo:
—¡Aquí es... entran ustedes.
Empués á comprender.
De una mirada rápida y experta, examinó la bodega mi digno vecino. Tenía todo un aspecto bastante miserable. En un rincón estaba puesto en pie un barrilto de cerveza, y enfrente, sobre unos maderos, había otro barril de vino provisto de una canilla de madera para sacar de él.

A mano derecha, sobre listones de hierro, estaban colocadas en fila unas cincuenta botellas llenas.
El Sr. Mechinnet no las perdía de vista y aprovechó la ocasión de revolverlas una por una.
Y notó lo mismo que yo: que ninguna de ellas estaba lacrada de verde.
Luego el tapon que recogí, que había servido para preservar la punta del arma del asesino, no procedía de la bodega de los Monistrol.
—Decididamente, dijo el Sr. Mechinnet afectando cierta contrariedad, no encuentro nada... Poco demos ya subir.
Eso es lo que hicimos: pero no en el mismo orden que bajamos, pues al regreso iba yo el primero...
Yo fui, pues, quien abrió la puerta de la trastienda, y en seguida se me avanzó el perro de los esposos Monistrol ladrando con tanta furia que tuve que echarme atrás.
—¡Demonio, que es temible el dichoso perrito! dijo el Sr. Mechinnet á la joven.
Esta lo echó de allí con un sólo ademán.
—No por cierto, que no es temible, le dijo, sino que es buen guardián... Como tenemos biblioteca, estamos más expuestos á robos que otras personas, y lo tenemos así enseñado.
Maquinamente, como hace uno siempre al verse amenazado por un perro, llamé á este por su nombre diciéndole:
—¡Pluton!... ¡Pluton!...
Pero en vez de acercarse á mí, retrocedió gruñendo y enseñando sus afilados dientes.
—¡Oh! es inútil que lo llame Vd., dijo con atondramiento la señora Monistrol, pues no le obedecerá.

En pie y un poco detrás de Mechinnet, me era dado observar á mis anchas la fisonomía de la señora de Monistrol y sorprender en ella las más fugitivas impresiones.
Parecía agobiada por un dolor inmenso, gruesas lágrimas resbalaban por sus pálidas mejillas, y sin embargo me imaginaba descubrir algunas veces en el fondo de sus grandes ojos azules como un resplandor de gozo.
—¿Será ella culpable?... pensaba yo en mis adentros.
Y representándome á mi imaginación con más fuerza esta idea, que ya se me había ocurrido, me adelanté vivamente y con aspero acento le pregunté:
—Pero usted, señora, ¿en dónde estaba usted esa noche fatal, mientras que su marido corría inútilmente á Montrouge en busca del hombre del aderezo?...
Me echó una larga mirada llena de estorbo, y dulcemente:
—Aquí estaba, señor, me contestó: testigos hay que lo digan.
—¿Testigos?...
—Sí, señor... Hacía tanto calor esa noche que me entraron ganas de tomar un sorbete... pero no me acordaba tomarlo sola. Mandé, pues, á la muchacha á que convidara á dos vecinas mías, á la señora Dorstich, la mujer del zapatero de al lado, y á la señora Rivaille, la guanterera de ahí enfrente... Estas dos señoras aceptaron mi invitación y se estuvieron aquí conmigo hasta las once y media... En medio de estas pruebas tan

El Sr. Mechinnet pensó de igual modo, y con más dulzura:
—Si es así, prosiguió, podrá asegurarse ese artefacto que vió al Sr. Monistrol en su casa á las once de aquella noche...
—¡Ah! no...
—¿Por qué había salido... Mi marido no le le entró en casa...
—Efectivamente, es una fatalidad... Pero acaso le haya visto la portera.
—Ese hombre que nos trabaja vive en una casa donde no hay portera.
—Podría ser verdad... Seguramente era un cargo terrible contra el desgraciado preso.
—¿Y á qué hora volvió su esposo de usted? continuó Mechinnet.
—Poco después de las doce.
—¿No se le hizo á Vd. tarde esa hora de volver á casa?
—¡Oh! sí... y hasta le di quejas por eso... Me echó la disciplina de que había rodeado mucho, de que había pasado el tiempo por el camino, y se detuvo un poco en el café á tomar un vaso de cerveza...
—¿Cómo trala el semblante cuando llegó?
—Me pareció contrariado; pero eso se comprende...
—¿Cómo venía vestido?
—Con el mismo traje que cuando le prendieron.
—¿No observó Vd. en él nada de particular?
—Yo nada.

—¿A dónde iba á parar con eso?... A la fuerza debía proponerse algún objeto secreto, pues todo aquel buscar no iba á servir para nada.
—Cuando en la apariencia hubo acabado:
—¿Queda la cueva por explorar, le dijo.
—Le llevaré á ella, señor, contestó la señora Monistrol.
Y apodándose al punto de una braga encendida, nos hizo atravesar un patio á donde la trastienda tenía otra salida y nos llevó por una escalera muy resbaladiza á una puerta que nos abrió, diciendo:
—¡Aquí es... entran ustedes.
Empués á comprender.
De una mirada rápida y experta, examinó la bodega mi digno vecino. Tenía todo un aspecto bastante miserable. En un rincón estaba puesto en pie un barrilto de cerveza, y enfrente, sobre unos maderos, había otro barril de vino provisto de una canilla de madera para sacar de él.

—Después de haber dirigido á la joven algunas palabras de consuelo, vino á dar á entender que dispararía no pocas prevenciones prestándose á las buenas á un minucioso registro de su casa.
Esta coyuntura la aprovechó con una presteza no fingida.
—Busquen Vds. señores, nos dijo, mientras todo y escondríen por todas partes... Me harán Vds. con eso un favor... Y á fe que no hay mucho que revolver... No tenemos nuestro más que la tienda, la trastienda en que nos hallamos, el cuartito de la criada en el sexto piso y una cueva pequeña... Aquí están las llaves de todo.
Con gran sorpresa mía, aceptó el Sr. Mechinnet y pareció entregarse á las investigaciones más exactas y minuciosas.
—¿A dónde iba á parar con eso?... A la fuerza debía proponerse algún objeto secreto, pues todo aquel buscar no iba á servir para nada.
—Cuando en la apariencia hubo acabado:
—¿Queda la cueva por explorar, le dijo.
—Le llevaré á ella, señor, contestó la señora Monistrol.
Y apodándose al punto de una braga encendida, nos hizo atravesar un patio á donde la trastienda tenía otra salida y nos llevó por una escalera muy resbaladiza á una puerta que nos abrió, diciendo:
—¡Aquí es... entran ustedes.
Empués á comprender.
De una mirada rápida y experta, examinó la bodega mi digno vecino. Tenía todo un aspecto bastante miserable. En un rincón estaba puesto en pie un barrilto de cerveza, y enfrente, sobre unos maderos, había otro barril de vino provisto de una canilla de madera para sacar de él.